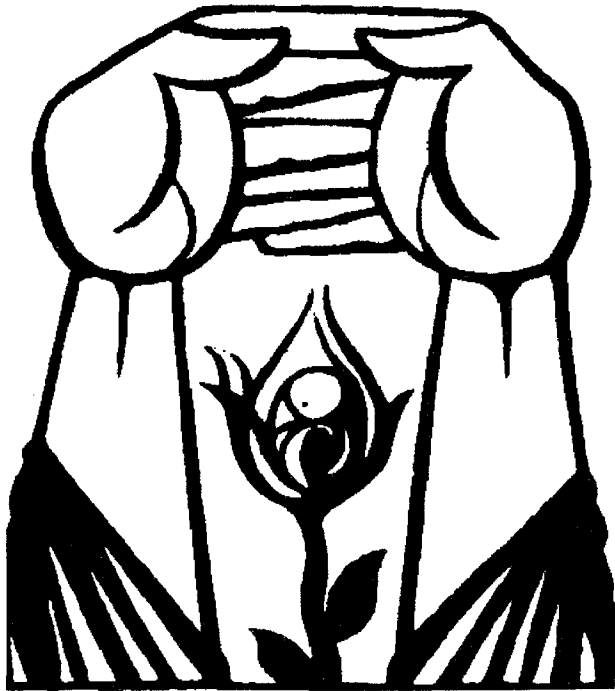


2. DIOS SE HA HECHO HOMBRE

OBJETIVO

Tomar conciencia de que la Encarnación del Hijo de Dios manifiesta el amor que Dios nos tiene.



NAVIDAD (Poema)

Tienes tu escabel
y tus pies descansan
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.
Quiero inclinarme ante Ti,
pero mi postración no llega
nunca a la sima
donde tus pies descansan
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.
El orgullo no puede acercarse
a Ti, que caminas,
con la ropa de los miserables,
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.
Mi corazón no sabe hallar
la senda de los solidarios,
por donde Tú vas entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.



(R. Tagore)

1. PRESENTACIÓN DEL TEMA

He aquí un antiguo cuento con un cierto sabor teológico:

“Se dice de un príncipe, muy aficionado a las hormigas, que se pasaba las horas contemplando sus acarreos de granos de trigo, insectos, etc.

Un día comenzó a ver, alrededor del hormiguero, sus cuerpecillos sin vida. Cada vez eran más. Se preocupó mucho y consiguió que su padre, el rey, trajese algunos sabios que averiguasen la causa de la muerte de las hormigas.

El motivo eran las raíces venenosas del árbol donde estaba el hormiguero. La única solución era que un ser inteligente se hiciese hormiga y chupase la savia de aquellas raíces. Él moriría, pero las hormigas se salvarían.

El príncipe, por amor a las hormigas, se ofreció a realizar aquella misión. Consiguió salvarlas, pero murió en el empeño”.

El centro de la Historia de la Salvación es Jesús de Nazaret: “Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer” (Gá 4, 4).

Dios nos salva en nuestra propia historia. Su Hijo asume nuestra condición humana. El Salvador del mundo es hombre entre los hombres, pertenece a nuestra misma raza, es consanguíneo de la humanidad entera. El Salvador participa y asume toda la miseria de la condición humana. Aunque Él no conoció pecado, se hizo

ORACIÓN

Cristo nació:

Dios por el Padre,

hombre por la madre;

de la inmortalidad del Padre,

de la virginidad de la madre;

del Padre sin madre

de la madre sin padre;

del Padre fuera del tiempo,

de la madre sin semilla;

del Padre como principio de la vida,

de la madre para poner fin a la muerte.

No podemos aún contemplar

su generación del Padre,

primera estrella de la mañana;

celebramos su nacimiento,

en el corazón de la noche de la Virgen.

(San Agustín)

6. COMPROMISO

- Revisar nuestra vida concreta y contemplarla con amor.
- Aunque tengamos algún compromiso, ver cómo podemos “encarnarnos” con mayor fuerza en lo que ya estamos haciendo.



cabeza de esta humanidad pecadora para reconciliarnos con Dios.

- Esto nos demuestra que los hombres importamos mucho a Dios. Debemos ser muy grandes y queridos a sus ojos, para que su Hijo se haya encarnado y hecho como uno de nosotros.
- Dios mismo en persona ha querido compartir nuestra vida y saber por experiencia propia qué es ser persona y cómo es de dura, dolorosa y apasionante la vida.
- Dios ha sabido qué es llorar, sufrir, luchar... Ha vivido nuestra existencia acosado de preguntas, miedos, esperanza y expectativas. Ha sufrido en su propia carne las consecuencias del egoísmo, la injusticia, la violencia de los hombres. Más aún, ha querido probar nuestra misma muerte.
- Con su ejemplo, Dios nos enseña a valorarnos. El hombre es el rey de la creación. La vida de cualquier persona merece todo respeto y atención.



2. HECHO DE VIDA

El 25 de Diciembre de 1886, la fiesta de Navidad hizo volver a la fe de sus mayores a un joven literato que corría por los caminos de la incredulidad.

Había ido a la catedral de París en busca de excitantes de su sensibilidad literaria para las primeras producciones de su pluma. La ocasión le pareció extraordinariamente propicia.

Asistió por la mañana a la misa mayor y volvió por la tarde a las vísperas solemnes. En los momentos dedicados al canto del "Magnificat", sintió un vuelco en su corazón y lo abrió al Espíritu de par en par.

Su vida tomó un nuevo derrotero del que ya no volvería a apartarse. Creyó. Las ceremonias religiosas y el ambiente especial que se forma en todo el mundo cristiano en torno a la Navidad influyeron en la decisión de aquel joven que se creía filósofo y capaz de luchar contra Dios.

Escribió: "¡Qué felices son los que creen! Si todo fuera verdad... Es verdad, Dios existe y está aquí. Es alguien, tan personal como yo. Me ama y me llama".

Sí, Dios se ha hecho hombre para compartir nuestras penas y alegrías.

Preguntas para dialogar

- ¿Por qué afirma este convertido que son felices los que creen en Dios?
- ¿Estás convencido de que Dios te ama? ¿Te produce gozo y esperanza?

Por tanto, no sólo hay solución, luz y esperanza porque Dios ha visitado y redimido a su pueblo, sino que nosotros somos también un poco de esa solución. Dios cuenta con nosotros para evangelizar y ser luz, para testimoniar e irradiar su Reino... La redención sigue.

Es un fallo garrafal y lamentable cerrar las puertas a la salvación. No se lo pongamos difícil a Jesús. Él ha venido con toda su buena voluntad, repleto de verdad, de vida, de orientación, de solidaridad... Pero no puede ser salvador de nada ni de nadie si ponemos la fuerza y la confianza en otros "salvadores" como el dinero, el placer, el prestigio, la influencia... Dios no nos salva en contra de nosotros mismos.



amar nuestra vida concreta con sus disgustos, gozos y proyectos, a asumirnos en nuestra propia realidad.

Sabemos que Dios se preocupa de todos, que Cristo nos considera hermanos y que el acceso a Dios pasa por los hermanos, ya que sólo conocemos a Dios si experimentamos el amor.

5. RESPUESTA CRISTIANA

Dios es rico en misericordia, ama inmensamente al mundo, ama entrañablemente a las personas. Envío a su Hijo al mundo sólo para salvar, no para condenar. A Dios sólo lo define la misericordia, el amor y la salvación. Si alguien tiene otra vivencia o sensación contraria a éstas, está equivocado.

La calidad de Dios es impresionante. Jesús lo revela con gestos y palabras. Él, como Hijo encarnado, sólo ha querido ser espejo y testigo de lo que Dios es.

Pero su oferta salvadora no sólo es un don generoso y gratuito, es también una responsabilidad nuestra, personal y comunitaria. A veces oímos y hasta decimos: "Esto no tiene arreglo". Más aún: "Esto ni Dios lo arregla". Si entendemos la dinámica profunda de la encarnación de Jesús, no podemos pensar así ni tales expresiones han de salir de nuestra boca. La experiencia cristiana profunda nos lleva a la convicción de que estamos llamados a ser luz y vida para los demás, como Jesús.

- *¿Conoces a personas que desconfían del amor de Dios?*
- *Si Dios nos ha amado tanto, ¿cómo debemos amarnos nosotros?*

3. ILUMINACIÓN BÍBLICA

- **Gá 4, 4-7; Lc 1, 26-38; Jn 3, 16.**

La encarnación del Hijo de Dios y su proyecto redentor son hechos fundamentales de nuestra fe cristiana. Dios ha acampado entre nosotros, valiente y liberador. Es el gesto supremo de su Alianza definitiva con todas las generaciones. ¿Hubiéramos imaginado un amor más desbordante o una atención más entrañable? Dios ha sido generoso siempre; y la encarnación es la muestra más singular y entrañable de cómo se ha comprometido con nosotros.



La Encarnación del Hijo de Dios en Jesús de Nazaret es el mayor regalo que nos podía llegar. Dios quiere verse con nosotros a ras de suelo. Su venida al mundo como Redentor es el acontecimiento de mayor

relieve que tiene la historia, hasta el punto de partirla en dos: antes de Cristo y después de Cristo.

Este acontecimiento sólo se explica por amor: un amor extraordinario, impensable, sin límites, casi de locura... Dios nos entrega su divinidad y acoge nuestra humanidad para ponerse a nuestro servicio. ¡Qué iniciativa...!

Está claro que Dios tiene el empeño de salvarnos. En Jesús lo intentó y lo logró. Pero ahora es una responsabilidad nuestra como creyentes.

¿Nos cuesta acoger y aceptar a Jesús? Nadie como Él nos puede ayudar a ser bienaventurados, a vivir con dignidad.

Preguntas para dialogar

- *Decimos que Jesús es Dios y es hombre. ¿Cómo deducimos esta afirmación de las lecturas que hemos hecho?*
- *¿Para qué envió Dios a su Hijo al mundo?*
- *¿Qué implicaciones tiene para nosotros el que Dios se haya hecho hombre?*

4. MENSAJE RELIGIOSO

El Dios, al que nadie ha visto jamás, adquiere en Jesús un rostro humano y se deja ver. El Dios silencioso y oculto se revela en Jesús, nos habla y nos dirige su palabra en lenguaje humano.

Jesús es la manera humana que tiene Dios de existir y presentarse. A través de su vida, sus gestos, su actuación y su mensaje, podemos descubrir lo que es Dios para nosotros, cómo reacciona ante el hombre, cómo se interesa por nosotros, cómo busca nuestra salvación.

Los creyentes hemos de liberarnos de tantos dioses falsos, producto de nuestra imaginación, sueños, miedos o egoísmos, e ir descubriendo el verdadero rostro de Dios en Jesús de Nazaret.

En Él vemos que Dios es un Padre que nos ama desinteresadamente. Vemos que no es un rival para nosotros ni un tirano, sino que está interesado en nuestra liberación y salvación. Perdona siempre, se pone a favor del débil, del maltratado, del que necesita ayuda. Defiende la justicia y la verdad. Busca la felicidad última del ser humano hasta el punto de llegar hasta la muerte de cruz.



El hecho de que Dios haya asumido nuestra condición revaloriza nuestra vocación humana: ¡Merece la pena ser persona! Esto nos ha de impulsar a mirarnos con amor, a